

DISERTACION

SOBRE

LA HISTORIA DE LOS HEBREOS.

En la cual se manifiesta la excelencia de esta historia sobre las de todas las otras naciones ().*

I.
Cómo se
puede juz-
gar del va-
lor de los
monumen-
tos histó-
ricos de todas
las naciones

Jamas se ha podido juzgar mejor que en nuestros dias sobre el valor y mérito de los monumentos históricos de todas las naciones del mundo, pues segun todas las apariencias, ninguna es enteramente desconocida, y tenemos á la mano cuanto ellas pueden presentar sobre su origen y sus acontecimientos. Cuando en el centro del Africa, por ejemplo, ó en los países mas remotos de la América, ó de las tierras australes, hubiese algunos pueblos oscuros y todavía no descubiertos, podriamos asegurar sin temeridad que no serian capaces de hacernos ver cosa alguna mas cierta ni mas auténtica que lo que los Egipcios, los Caldeos, los Indios, los Persas, y los mas célebres de los Americanos, nos han dicho de su historia. Mas nosotros pretendemos demostrar en esta Disertacion que ningun pueblo conocido puede presentar la historia de su origen y antigüedad enteramente cierta, y que para llegar en la materia á lo verdadero y á lo seguro, es indispensable recurrir á los libros sagrados de los Hebreos. Esta es la fuente común á que deben venir todas las naciones, si quieren verificar y rectificar lo que sus mas antiguos escritores cuentan sobre sus acontecimientos. Cualquiera nacion que no refiere su origen á Noé y á sus hijos, ó descendientes, y que remonta su antigüedad mas allá del diluvio y de las épocas marcadas en la historia de los Judios, es por esto solo sospechosa de falsedad.

II.
Ventajas de
la historia
de los judios

La primera y principal ventaja de la historia de los Judios sobre todas las otras, consiste en tener por autor al mismo Dios que nos la ha dado por medio de los sagrados historiadores, y de los profetas llenos de una luz sobrenatural, y especialmente dirigidos por la verdad esencial é infalible. Y siendo la verdad el alma de la historia, es evidente que la de los Judios debe exceder infinitamente á las demas, que no reconocen por autores sino á hombres muchas veces ignorantes ó interesados en disfrazarla, y siempre sujetos á engañarse y á engañar á sus lectores, ya invo-

(*) La substancia de esta disertacion es tomada de la de Calmet.

humana y por malicia, ya sin su voluntad, por defecto de luces y de conocimientos.

Pero prescindiendo por un momento de la inspiracion sobrenatural que tuvieron los escritores de la historia judaica, y que los distingue de los profanos, (cualesquiera que sea su nacion y sus cualidades) se puede probar á los que no reconocen la inspiracion de los autores sagrados, que ellos tienen todo lo que puede pedirse para formar una autoridad cierta, tan grande como se pueda desear, y tal que en ninguna nacion y pais hay otro que los iguale en todas sus circunstancias.

Lo que comunmente acredita á un historiador, es que sea contemporáneo, sincero, bien instruido, y en cuanto es posible desinteresado, exacto, juicioso, exento de preocupaciones, libre de passion, de miedo, de esperanza, de amor y de odio; que sea doméstico y no extranjero, hombre de guerra ó de estado, conocido y de distincion, con preferencia á un simple particular, sin nacimiento, sin nombre, sin experiencia y sin empleo. Los historiadores de los Judios tienen respectivamente todas estas cualidades ó á lo ménos la mayor parte de ellas, de manera que racionalmente no puede sospecharse que se hayan engañado ni querido engañarnos. Sus escritos están tan conexos los unos con los otros, tan sostenidos, tan conformes á las leyes del buen sentido y de la razon; se combinan tan perfectamente con las demas historias auténticas extranjeras que conocemos; su estilo lleva un cierto carácter de rectitud y de verdad tan uniforme; finalmente, toda la nacion de los Hebreos ha contado tanto con su sinceridad, que ninguno, nunca ha contradicho ni cuestionado su narracion. Todas estas cualidades reunidas forman sin duda en su favor una presuncion que muy difícilmente se hallará en alguna historia profana.

Moisés, el primero y principal autor de la historia judaica, era un hombre de brillante y muy vasto genio, de gran valor, incapaz de una vileza, muy instruido, muy grave, muy prudente, lleno de religion y de piedad, de una sinceridad y rectitud que á cada paso se descubren en sus escritos. Adoptado por la hija del rey de Egipto, podia esperar todo, sin mas que dejarse conducir por su buena fortuna. El renuncia estas esperanzas, por entrar á la parte en todas las desgracias de sus hermanos. Su celo lo impele á socorrerlos, hasta incurrir en la indignacion del rey y verse obligado á la fuga. Llamado por Dios despues de una larga ausencia para sacar á los Israelitas de Egipto, y darles leyes, ejecutó felizmente esta grande obra, y emprendió luego escribir la historia de este suceso viviendo todos los que lo habian presenciado, quiere decir, á la faz de seiscientos mil hombres reunidos en un campo; muy atentos á observar todos sus pasos y todos sus discursos, y muy dispuestos á resistirle y á contradecirle si hubiera aventurado cosas contrarias á la verdad, como referia muchas contrarias al honor, á la reputacion y á las inclinaciones del pueblo que lo escuchaba.

Para tomar su historia de mas atras y hacerla mas completa, él la trae desde el principio del mundo hasta su tiempo; da la genealo-

III.
Autoridad
de los libros
de Moisés.

Hebr. 24 et
seqq.

gía de los primeros padres de la nacion Hebrea, y refiere las mas notables acciones de los patriarcas, principalmente de José que habia tenido tanto crédito en Egipto. Todo este pormenor contribuia admirablemente á su designio, pues enseñaba á los Judios su origen y el de las naciones con quienes bien pronto tendrian que pelear ó que hacer alianza. Les mostraba el derecho que hacia suyo el pais cuya conquista iban á emprender: derecho adquirido por las promesas que Dios hizo á sus padres. Les proponia grandes ejemplos de virtud en la persona de Abraham y de los otros patriarcas; les ponía delante de los ojos la distinguida eleccion que Dios habia hecho de sus padres y de su descendencia para colocar en medio de ellos su religion y su sacerdocio. Y les manifestaba como objeto de mucha importancia lo que habia dado principio á ciertas ceremonias y prácticas religiosas que él renovaba ó establecia de nuevo, como la guarda del Sábado y la Circuncision. Estos son verosimilmente los motivos que decidieron á Moisés á comenzar su obra por el Génesis.

Lo mas increíble que dice en el Exodo se hizo á vista de todo Israel; Moisés no podia ni engañar á los Hebreos ni alucinar á los Egipcios sus enemigos. El habla de los Hebreos de un modo que ciertamente no es lisonjero. Habla de sí mismo sin afectacion diciendo lo bueno ó lo malo, segun las circunstancias. Este carácter de rectitud se sostiene siempre uniforme. Moisés poseia pues todas las cualidades que pueden conciliar crédito á un historiador, y colocar su testimonio fuera de todo ataque, y aun sobre toda sospecha de falsedad y de mentira.

A excepcion de los primeros sucesos que refiere en el Génesis y que no podia saber por sí mismo, nada hay que pueda ofrecer dificultad. Porque: 1.º Moisés y Aaron hallaron en su familia todas las tradiciones que habian podido venir de Leví su bisabuelo. Leví habia vivido con Jacob, y visto á Isaac: Jacob habia vivido con Isaac y visto á Abraham: Abraham vivió con Tare su padre, y pudo ver á todos sus abuelos subiendo si no hasta Sem, á lo ménos hasta Arfaxad, hijo de Sem, muchos de estos conocieron á Noé que vivió trescientos y cincuenta años despues del diluvio; Noé habiendo vivido seiscientos años antes del diluvio, vió á la mayor parte de sus abuelos hasta Enós, hijo de Set. Lamec, su padre, los vió á todos y habia ya nacido cuando murió Adan. Así la tradicion de todo lo sucedido antes y despues del diluvio era todavía reciente en tiempo de Moisés, á causa de la dilatada vida de los primeros hombres.

2.º No es cierto que no hubiese entónces escrituras ni memorias de lo que habia sucedido; y si las habia entre los Egipcios ó entre los Judios, Moisés debia estar mejor informado que ningun otro habiéndose instruido perfectamente con los Egipcios y sabiendo bien la historia de su nacion.

3.º En fin, las cosas que refiere Moisés son de tal clase, que se conservan fácilmente en la memoria de los hombres; por ejemplo, la creacion del mundo, la caida de Adan, el diluvio, la fábrica de la Torre de Babel, la fundacion de la monarquia de Nemrod; pues casi á esto se limita la narracion de Moisés respectiva á aquella edad.

En cuanto al libro de Josué, atribuido comunmente á este gefe

del pueblo de Dios, que introdujo á los Israelitas en la tierra de Canaan y se las distribuyó por suerte, se puede hacer el mismo juicio que de los de Moisés. Siendo el autor contemporáneo, prudente, ilustrado, exacto y juicioso; él estaba al frente del pueblo Hebreo, escribía lo que pasaba á su vista, y lo que hacia él mismo.

El escritor del libro de los Jueces es verosímilmente Samuel, cuya gravedad, prudencia, luces y dignidad son notorias; tenia á su disposicion los registros de lo que habia pasado bajo los Jueces, y segun ellos compuso el libro que tenemos bajo este nombre: por tanto puede pasar tambien por contemporáneo ó casi contemporáneo. Si él es el autor de la mayor parte del primer libro de los Reyes, como se cree generalmente, escribió lo que habia presenciado, y en lo que tuvo grande parte. La Escritura (1) nos enseña que las acciones de David han sido descritas *por Samuel el Vidente, y por los profetas Natan y Gad*. Y todo el mundo sabe el mérito de estos dos grandes hombres que vivian en tiempo de David y de Salomon.

Los otros libros históricos de los Judios tienen por autores profetas que vivian en tiempo de los príncipes cuya vida escriben. Addo y Ahías escribieron la historia del reinado de Salomon [2], Addo y Semeias, la del reinado de Roboam [3]; el mismo Addo, la de Abia [4]; Hanani escribió los Anales bajo Asá [5]; y Jehu hijo de Hanani, bajo Josafat [6]; bajo el mismo rey florecieron los profetas Eliezer [7] y Jahaziel [8], Isaias redactó los sucesos del tiempo de Ozias [9] y de Ezequias [10]; las profecias de Isaias contienen muchas particularidades de la historia de Acáz [11]. Osai redactó las memorias del reinado de Manasés [12]. Jeremías fue encargado del mismo trabajo bajo Josias y los reyes de Judá sus sucesores. Sus profecias son por decirlo así, una narracion de lo que pasó en los últimos tiempos del reinado de Judá. Los libros de los Reyes y de los Paralipómenos citan con mucha frecuencia los Anales de los reyes de Judá y de Israel, y nos remiten á ellos como á memorias públicas, seguras y auténticas. Estos instrumentos subsistian aun durante la cautividad, y hasta la libertad y vuelta del pueblo, si es verdadero, como es muy probable, que Esdras es el autor de los libros de los Reyes y de los Paralipómenos en que estos anales se citan tan frecuentemente. Aquí deben colocarse los libros de Tobias y de Judit que vivian ántes del cautiverio de Babilonia; Tobias bajo el reinado de Assaradon, hijo de Sennaquerib; y Judit bajo el reinado de un Nabucodonosor que parece ser Saosduquin, hijo de Assaradon. En cuanto á la historia de los Judios durante la cautividad de Babilonia, tenemos á los profetas Daniel y Ezequiel que nos enseñan muchas particularidades de ella.

Después del Cautiverio tenemos el libro de Estér, cuya historia se cuenta bajo el reinado de Asuero que parece ser Artajerjes Longimano. Siguen los libros de Esdras y de Nehemias que vivian bajo el reinado de Artajerjes, y los Macabeos que continúan la historia de los Judios desde Alejandro el Grande hasta la muerte del Pontífice Simon, bajo Antioco Sidetes.

sue. Su auti-
güedad.

V.
Libros de
los Jueces y
de los Re-
yes.

VI.
Otros li-
bros históri-
cos de los
Hebreos.
Sus autores

[1] 1. Par. xxix. 29.—[2] 2. Par. ix. 29.—[3] 2. Par. xii. 15.—[4] 2. Par. xiii. 22.—
[5] 2. Par. xvi. 7.—[6] 2. Par. xx. 34.—[7] 2. Par. xx. 37.—[8] 2. Par. xx. 14.—[9] 2.
Par. xxvi. 22.—[10] 2. Par. xxxii. 32.—[11] Isai vii. 1 et seqq.—[12] 2. Par. xxxiii. 19.

VII.
Libros de
Esdras, de
Nehemias y
de los Ma-
cabeos.

Es conocida de todos la gran capacidad, el celo y elevada piedad de Esdras; él era de una familia ilustre, y durante el cautiverio mereció la consideracion del rey Artajerjes, por sobrenombre Longimano. Este escribió el primero de los libros que tenemos bajo su nombre; Nehemias escribió el segundo. Nehemias era de una familia distinguida de la tribu de Judá, (1) y copero del mismo rey Artajerjes que le tenia particular afecto. Casi siempre habla en su obra en primera persona, y se citan en los Macabeos (2) *Las memorias de Nehemias*, de las cuales es probable sea un compendio el libro que tenemos bajo su nombre, pues el lugar citado en los Macabeos no se encuentra en aquel.

Confesamos que en los libros de Esdras y de Nehemias se han introducido algunas cosas de poca importancia que no fueron escritas por estos dos autores. Pero hay pocos libros de la Escritura en que no se noten semejantes adiciones que no interesan ni á la fe ni á las costumbres. Los antiguos Hebreos no hacian ningun escrúpulo de ingerir en sus textos ciertos términos propios para explicar lo que la distancia del tiempo habia podido hacer demasiado obscuro. El modo con que se practicaba, manifiesta mas bien la buena fe de los antiguos tiempos, que algun proyecto de engañar. Se han hecho estas adiciones sin usar de artificio ni de precaucion; como nosotros ponemos á veces en el márgen, ó aun en los cuerpos de nuestros libros, notas, ó propias nuestras, ó de algun hombre docto. Los libros anotados de esta manera no son ménos auténticos; ántes por el contrario, se solicitan mas. En los libros sagrados de los Judios las notas son, por ejemplo, una genealogia mas allá que lo hizo el primer autor; una advertencia geográfica, de que tal ciudad tuvo antiguamente tal nombre; que en un tiempo tal pueblo poseia este pais; que cierto lugar está situado en este ó en el otro lado del Jordán; que la misma cosa se lee en tal libro antiguo. He aquí á lo que se reducen las adiciones que se encuentran en los autores sagrados. Pueden haberse introducido tambien en ellos algunas erratas de imprenta ó pluma; pero en qué libro no las hay?

El intervalo entre Nehemias y los Macabeos no es largo. Nehemias vivia aun 442 años ántes de la era cristiana vulgar, y el reinado de Antioco Epifanes comenzó 175 años ántes de ella. El intervalo no excede de 267 años; y de este tiempo se tiene la historia de la persecucion de los Judios que estalló bajo Filopator, 217 años ántes de la era cristiana; y se refiere en el libro 3.º de los Macabeos. El autor de este libro no es conocido ni su obra se cuenta entre las Escrituras canónicas; pero parece antiguo y muy instruido en el suceso que refiere.

El libro 1.º de los Macabeos fue escrito en hebreo, ó mas bien en siríaco, que era el idioma comun de la Palestina en tiempo de aquellos. Su autor cita al fin de él las memorias del pontificado de Juan Hircano; (3) lo que hace creer que escribió so-

(1) Otros pretenden que era de la tribu de Leví. Nosotros examinaremos esta cuestion en el prefacio sobre el libro de Nehemias.—(2) 2. Mach. II. 13.—(3) Mach. XVI. 24.

los comentarios ó anales de aquel tiempo, y que bajo los Macabeos se cuidaba de redactar los sucesos mas notables del pais. El autor del 2.º libro del mismo título (1) dice, que Judas reunió los monumentos de su nacion que se habian dispersado durante la guerra.

Despues de los libros de los Macabeos, tenemos la historia de los Judios en Josefo, y en las memorias mas antiguas que se hallan en árabe en la Biblia Políglota de M. le Jay. Todos conocen el juicio y discernimiento del historiador Josefo. José Scaligero le da el glorioso título de escritor el mas diligente y el mas amante de la verdad que se conoce: (2) y añade que no solo en lo que toca á la historia de los Judios, sino aun en lo perteneciente á la extranjería merece mas crédito que ningun otro autor griego ó latino. Eusebio, San Gerónimo y Focio hablan de él con elogio: ellos eran buenos jueces, y sus alabanzas no son exageradas, pues no niegan que Josefo haya tenido sus defectos y apartándose con bastante frecuencia de la verdad de las Santas Escrituras.

Esto es lo que tenemos que decir sobre la autenticidad y verdad de la historia de los Hebreos. Esta nacion, en medio de una infinidad de revoluciones, de desgracias, de guerras y de calamidades, ha sabido conservar muchas veces con peligro de la existencia de los bienes y de la libertad, los monumentos de su historia. Ellos han pasado hasta nosotros en la lengua original en que se escribieron, lengua que aunque muerta hace ya mas de 1800 años, es todavía bastante conocida por los sabios para entender estos escritos, de que tenemos traducciones de mas de 1800 años de antigüedad. El pueblo Judio subsiste todavía en casi todos los paises del mundo, siempre celoso por su Religion, muy instruido en su historia y muy diligente en la conservacion de sus monumentos sagrados, de modo que nada tenemos que desear en cuanto á la autenticidad y verdad de esta historia.

Examinemos ya si en las demas naciones se encuentran iguales motivos de creencia y de certidumbre. Los Orientales en general parece haber sido mas cuidadosos en escribir sus historias que los pueblos de Occidente, porque son mas antiguos, y desde el principio cultivaron mejor las artes. Los Asirios, los Caldeos, los Fenicios, los Persas y los Egipcios conservaron como los Hebreos anales en que escribian lo mas notable que sucedia en su pais. Herodoto [3] y Diodoro de Sicilia [4] hablan de los antiguos anales de Egipto. Platon [5] en su Timeo hace decir á un sacerdote egipcio que los de su nacion han tenido la costumbre de escribir todas las acciones y acontecimientos memorables que llegaban á su noticia, tanto de su pais como de los agenos. Maneton [6], citado en Josefo, dice que él ha sacado lo que refiere de las obras sagradas de los Egipcios. El mismo Josefo dice que los Tirios conservaban en sus archivos [7], monumentos públicos escritos y guar-

VIII.
Josefo el
historiador.
Su autori-
dad.

IX.
Historia de
las otras na-
ciones.

(1) 2. Meek. ii. 14. — (2) In Prolegom. in libros de antiquitate temporum. Di-
guntissimus omnium scriptorum Josephus, de quo nos hac. eundem dicimus, non
solum in Judaica. sed etiam in externa, tutius illi credi, quam omnibus Græcis et
Latinis. — (3) Lib. ii. cap. 3. — (4) Lib. ii. — (5) Timeo. — (6) Contra Apionem.
Lib. i. — (7) Idem ibid.

dados con mucho esmero, en los cuales se redactaba todo lo más notable que sucedía en la provincia.

Beroso en su historia de los Caldeos, siguió, dice Josefo, (1) monumentos antíquísimos de su país. Menandro de Efeso había escrito una obra mas extensa, (2) en la cual juntó con cuidado todo lo que halló en los antiguos monumentos de las diferentes naciones para componer con estos materiales una historia general. La Escritura nos habla de los Anales de Persia bajo Ciro y Dario (3). El Libro de Estér manifiesta la misma costumbre bajo Asuerus que se cree ser Dario hijo de Hystaspes (4). Los Romanos aunque mas modernos que la mayor parte de los pueblos que acabamos de citar, acostumbraban escribir en los Anales los mas importantes acontecimientos de la República, poniendo en simples diarios los de ménos consideracion (5). Plutarco, en la vida de Alejandro (6), cita los diarios de la vida de este conquistador, en que día por día se anotaban sus hechos.

X. Historia de los Caldeos.

Pero cuando se examina de cerca lo que nos queda de la historia de estos antiguos pueblos, es preciso confesar que nada presenta que no sea muy imperfecto. Las historias antiguas y primitivas de estas naciones, sus diarios y memorias están sepultadas en el olvido. No han llegado á nosotros sino fragmentos, y estos bastante imperfectos é informes. No los tenemos sino de autores griegos, á quienes faltaron acaso las luces y exactitud necesarias para entenderlos y referirlos como era conveniente.

Beroso era caldeo. Taciano (7), dice que vivía bajo Alejandro el Grande, y Perizon defiende esta sentencia contra Vosio que lo supone existente bajo Antioco I, llamado Soter rey de Siria. Beroso escribía en griego y para los Griegos; lo que Josefo y Eusebio nos han citado de sus escritos, da poca luz sobre la historia de los Hebreos; pero, nos enseña mucho de las antigüedades de los Caldeos,

Segun el testimonio de Epigenes, citado en Plinio, (8) los Caldeos hacían subir la antigüedad de sus observaciones astronómicas hasta setecientos veinte mil años. Beroso y Critodemo en el mismo autor cuentan cuatrocientos ochenta mil. Diodoro de Sicilia (9) cuatrocientos setenta y dos mil. Ciceron (10) solo habla de cuatrocientos setenta mil. Mas este número es todavía excesivo sin duda; y Ciceron reprueba la locura, vanidad é imprudencia de los Caldeos en este punto. ¿Si hubiera habido entre ellos observaciones ciertas desde tiempo tan antiguo, habrían ellas quedado como efectivamente quedaron olvidadas? Aristóteles (11), desconfiando de esa pretendida antigüedad, y curioso de saber puntualmente lo verdadero, rogó á Calistenes que estaba entonces en Babilonia en la comitiva de Alejandro, le enviase todo lo que hallara bien cierto en la materia. Calistenes le proporcionó observaciones celestes de mil

(1) Joseph. *cont. Appion.* l. 1.—(2) *Idem ibid.*—(3) 1. *Esd.* iv. 15. et. vi. 1. 2.—(4) *Esth.* x. 2.—(5) *Tacit. Annal.* xiii.—(6) *In Alexandro*, p. 706.—(7) *Tatian* p. 171.—(8) *Lib.* vii. c. 56. Véase lo que se dirá de este mismo texto en las Reflexiones sobre la Cronología, colocadas después de esta disertación.—(9) *L.* ii.—(10) *L.* i. et. ii. *de Divinat.*—(11) *Porphyrius apud Simplic.* l. ii. de *Coele.*

novecientos tres años. Pero si desde la toma de Babilonia por Alejandro el Grande, 330 años ántes de la era vulgar, se sube á 1903 años atras, se llegará 2233 ántes de dicha era, es decir, hácia el tiempo de Nembrod poco despues de la empresa de la torre de Babel.

La era de Nabonassar, tan célebre entre los cronologistas, no pasa del año 3967 del periodo Juliano, 747 ántes de la era vulgar. Este Nabonassar no es otro que Baladan, padre de Merodac ó Berodac-Baladan de quien se habla en Isaias (1), y en el cuarto libro de los Reyes (2) que envió embajadores á Jerusalem para cumplimentar á Ezequias por el recobro de su salud, é informar-se del milagro del retroceso del sol sucedido en esta ocasion.

El fragmento de Beroso citado en Josefo (3), hablaba del diluvio, de sus efectos y de la Arca que se detuvo sobre los montes de Armenia. Y hablaba de esto del mismo modo que Moisés. Ponia despues la genealogía de la posteridad de Noé, hasta Nabopolassar, padre de Nabucodonosor. Por consiguiente él debia señalar el origen de la monarquía de los Caldeos; pero como Josefo no nos ha trasladado todo lo que dijo, nada podemos concluir. En cuanto á los sucesores de Nabucodonosor desde Evilmerodac hasta Ciro, tenemos bastante dificultad en conciliar á Beroso con lo que Daniel y los otros autores nos enseñan.

Vemos en tiempo de Abraham un rey de Sennaar ó de Babilonia en el ejército de Codorlahomor (4). Se habla de las cuadrillas de ladrones caldeos en el libro de Job (5). Julio Africano dice que Evecou, rey de los Caldeos, comenzó á reinar sobre ellos 224 años ántes de los Arabes; y por consiguiente el año 2532 del periodo Juliano, hácia el tiempo del viaje de Jacob á Mesopotamia, 1762 ántes de la era cristiana vulgar. La guerra de los Arabes contra los Caldeos se fija en el año 1538 ántes de la misma era cristiana vulgar, que corresponde con poca diferencia al año 32 de Moisés (6). Los Arabes reinaron en Babilonia 216 años ántes de Belo el Asirio, padre de Nino.

Belesis, sátrapa de Babilonia, y Arbaces gobernador de Media, se habian rebelado contra Sardanápalo rey de Asiria, su señor, y marcharon juntos contra él con un ejército de cuatrocientos mil hombres compuesto de Medos, de Persas, de Babilonios y de Arabes (7). Sardanápalo venció en los tres primeros encuentros; pero habiendo Arbaces atraído á su partido las tropas bactrias del ejército de Sardanápalo, atacó á este príncipe de noche, lo derrotó, tomó y saqueó su campo, y dispersó su ejército. Sardanápalo habiendo dado el mando de sus tropas á Salamaneo su cuñado, perdió dos batallas mas contra los conjurados, y se vió obligado á encerrarse en Nínive. Fue sitiado en ella, y sostuvo el cerco por el espacio de tres años; mas el tercer año hinchado el Tigris por las continuas lluvias, derribó cerca de veinte stadios ó dos mil quinientos pasos de las murallas de la ciudad; los enemigos entraron por

(1) *Isai.* xxxix. 1.—(2) *4. Reg.* xx. 12.—(3) *L. i. contra Appion.*—(4) *Gen.* xiv. 1.—(5) *Job.* i. 17.—(6) *Vide Eusebii. Chronic. Jul. African. et Usuer. ad. an. M. 2465. et. 2466.*—(7) *Diodor. Sicul. lib. 2.*

esta brecha, y Sardanápalo se quemó en su palacio con sus mugeres, sus eunucos y todas sus riquezas que eran inmensas. De este modo libertó Arbaces á los Medos de la dominacion de los Asirios; y Belesis dió igual libertad á los Babilonios. Nino el jóven continuó reinando en Nínive, y fue el tronco de la segunda dinastía de los reyes de Asiria. Este Nino el jóven es el mismo que Teglafalasar conocido en los libros sagrados de los Judios (1).

Nabonassar, cuya era comienza en el año 747 ántes de la era vulgar, es el primer rey caldeo cuya época sea bien cierta; porque de Amrafel, rey de Sennaar, nombrado en el Génesis, de los caldeos de que se habla en Job, y de los que dice Eusebio que fueron vencidos por los Arabes, nada podemos decir de cierto, ni acerca del lugar de su dominacion, ni de la duracion de su monarquía; no se sabe ni cuándo, ni cómo cayeron bajo el poder de los Asirios; y se puede afirmar que la historia de los Caldeos es muy inferior á la de los Judios, ya se considere la extension, la conexion ó la certidumbre de la una comparada á la otra; ya se examinen los monumentos y las fuentes de donde se han sacado.

XI.
Historia de
los Medos.

No conocemos autor alguno que haya escrito de intento la historia de los Medos. Parece que Herodoto (2) no da á su monarquía mas que ciento cincuenta años de duracion desde Deyoces su primer rey (3). Pero comenzándola en Arbaces de quien acabamos de hablar, y acabándola cuando Ciro reunió los imperios de los Medos y de los Persas, se le pueden dar doscientos once años. Otros le dan trescientos cincuenta (4). Todos convienen en que no se sabe sino muy imperfectamente el origen, los progresos y la caida de esta monarquía. El libro de Judit (5) habla de Arfaxad, rey de los Medos que fabricó la ciudad de Ecbatana, y que fue vencido por Nabucodonosor rey de Asiria. En la disertacion sobre el tiempo de la historia de Judit hemos procurado probar, que este Arfaxad no era otro que Fraortes, rey de los Medos, sucesor de Deyoces primer rey de esta nacion. Si la historia de Judit sucedió en tiempo de Manasés, rey de Judá, esto no nos presenta grande idea de la antigüedad ni de la duracion de la monarquía de los Medos, que, segun esta hipótesis comenzaria en Deyoces, y acabaria en Ciro.

XII.
Asirios; su
monarquía,
su historia.

El imperio de Asiria ha pasado siempre por el mas antiguo de los imperios de Oriente. La Escritura asigna su fundacion por Nemrod, poco despues de la empresa de la torre de Babel. Pero se ignora la duracion de la monarquía de este famoso cazador, y la de sus sucesores hasta Nino, hijo de Belo el Asirio que vivió novecientos ochenta años despues de Nemrod, hácia el tiempo de Barac, juez de Israel. En el intervalo que pasó desde Nemrod hasta Nino, la Escritura habla de Codorlahomor, rey de los Elamitas, de Arioc, rey de Ellasar y de Amrafel, rey de Sennaar, que

(1) 4. Reg. xv. 29. xvi. 7. 10.—(2) Lib. 1.—(3) El texto de Herodoto indica mas bien 128 años de la dominacion de los Medos sobre el Asia alta; y parece que este tiempo debe contarse desde el principio de Fraortes hasta el fin de Astiages, es decir hasta cerca del principio de los treinta años del reinado de Ciro en el año 559 ántes de la era vulgar. Podrá verse lo que se dirá sobre esto en la Disertacion sobre el tiempo de la historia de Judit, al frente del libro de Judit. tom. 8.—(4) Justin. l. 1 c. 7.—(5) Judith. i. 1.

vivian en tiempo de Abraham (1), y que vinieron á atacar á los reyes de Pentápolis en Palestina. Esto hace creer que el imperio de los Asirios no era muy extenso por aquel tiempo, aun cuando se dijera que el rey de Sennaar era rey de Asiria y no de Caldea. Bajo los Jueces (2) tenemos noticia de Cusan-Rasataim, rey de Mesopotamia, que vivió cerca de ciento veinticinco años ántes de la fundación del imperio de Asiria por Nino. Desde Nino hasta la ruina del imperio de Asiria, Herodoto seguido por Appion, cuenta quinientos veinte años (3).

Después de los primeros reyes de Asiria, sucesores de Nino, conocemos un segundo imperio de Asiria, formado de los restos del primero, que comenzó el año 747 (4) ántes de la era vulgar por Nino el jóven. Este reinó en Nínive diez y nueve años y la Escritura lo llama Teglatfalasar. Tuvo por sucesores á Salmanasar, Sennaquerib y Assaradon, muy conocido en los libros de los Hebreos. Assaradon en el año 680, en tiempo de Manasés, rey de Judá, se apoderó del imperio de Babilonia, por falta de herederos, y reunió las dos monarquías de Asiria y de Caldea. Tuvo por sucesor á Saosduquin, segun parece, el mismo que es llamado Nabucodonosor en el libro de Judit, y que venció á Arfaxad, por otro nombre Fraortes, rey de los Medos.

A Saosduquin, sucedió Chinaladan, por otro nombre Sarac; el fue atacado por Nabopolassar, caldeo ó babilonio, y por Astiages medo (5), que lo depusieron (6) y se dividieron sus estados; así se vió de nuevo á los Caldeos y Medos independientes y separados del reino de Asiria. En esta época puede fijarse la ruina de la monarquía Asiria que nunca despues se restableció; porque Nabopolassar, Nabucodonosor, Evilmerodac y Baltasar que reinaron en Babilonia, pertenecen á la série de la monarquía Caldea.

He aquí lo que hay mas cierto sobre la famosa monarquía de Asiria que varias veces en el discurso de mil seiscientos veinte años fue arruinada y vuelta á levantar. Pero la historia de esta monarquía no es por decirlo así, mas que un esqueleto, pues no se saben distintamente los nombres de sus príncipes, ni la duracion de sus reinados, ni los hechos de la mayor parte de ellos, ni la extension de su imperio, ni hay algun monumento cierto y existente que pueda instruirnos de estas cosas. Los autores griegos que nos refieren algunas, no conocieron esta historia sino muy imperfectamente, y no convienen entre sí; porque ¿cómo conciliar, por ejemplo, á Ctesias con Herodoto y con los demas historiadores que han hablado del imperio de Asiria?

Todo el mundo conviene en que la monarquía de los Persas comenzó propiamente con Ciró. Algunos autores defienden que Cambises, padre de Ciró, era rey de los Persas; pero quando hubiera habido antes de Ciró monarcas en la Persia, nada podria decirse de

XIII.
Historia de
la monar-
quía de los
Persas.

(1) *Genes* xiv. 1. 2.—(2) *Judic.* iii. 8. 10.—(3) *Lib.* 1.—(4) Acaso hácia el año 753 como lo mostráremos en otra parte.—(5) Algunos pretenden que fue por Cijares, padre de Astiages; se puede decir que fue por Astiages mismo bajo el reinado de Cijares su padre.—(6) Hácia el año 626 antes de la era vulgar ó hácia el año 625, primero de Nabopolassar segun el cánón de Tolomeo. Algunos difieren la expedición de Nabopolassar contra Nínive hasta cerca del fin del reinado de Josías, es decir, hácia el año 614 ántes de la era vulgar, onceno de Nabopolassar.

ellos porque nos son enteramente desconocidos. Esta nacion era bastante obscura cuando *Ciro* se dejó ver, y los que hacen subir mas alto la monarquía, no pasan de *Aquemenes*, padre de *Cambises* y abuelo de *Ciro*. Desde este último príncipe cuyo nombre se ha hecho muy célebre en las Escrituras de los Judios, como en las obras de los autores profanos, la monarquía de los Persas fue muy poderosa; pero su duracion no fue larga, pues del año 536 ántes de la era vulgar, en que *Ciro* comenzó á reinar solo á la cabeza del imperio de los Persas, de los Medos y de los Caldeos á la derrota de *Dario* Condomano, último rey de Persia, el año 330 ántes de la misma era, solo hay 206 años.

Los antiguos Persas no tuvieron historiador alguno de su nacion. Los Griegos son los que nos han dicho lo que sabemos más cierto sobre su monarquía y sobre sus antigüedades. Lo que los empeñó á hablarnos de ellos con tanto cuidado, fue la guerra que les hicieron, y en la cual los Griegos adquirieron tanta gloria. El amor de su reputacion, y el interes nacional los movieron á examinar con mas exactitud una nacion que figuraba con tanto brillo en el Oriente, y cuyo nombre llenaba el mundo. La Grecia tenia además entónces un gran número de literatos que solo buscaban objetos propios en que ocuparse, y dignos de ser transmitidos á la posteridad. Pero nada habia en el mundo que mereciese mas su aplicacion que la monarquía de los Persas y su propia república, las guerras que ellos hacian á la Persia, ó las que la Persia les hacia ó les habia hecho.

Mas si consultamos los libros de los Hebreos, hallaremos alguna cosa mas segura y mas antigua sobre el origen y antigüedad de aquella nacion. Moisés habla de *Elam*, hijo de *Sem* (1), que pobló la *Elimaida* vecina de la Persia, y que fue padre de los *Elimeos* que se confunden ordinariamente con los Persas. El nombre de *Persa* no aparece en la Escritura sino tarde. Habia Persas y Medos en el ejército de *Holofernes* (2), general de las tropas de *Nabucodonosor*, por otro nombre *Saosduquin*, rey de *Asiria*. *Ezequiel* (3), habla de los Persas bajo el nombre de *Paras* en la enumeracion de las tropas auxiliares de los *Tirios* vencidos por el grande *Nabucodonosor* rey de *Babilonia*. *Daniel* (4) habla tambien de los Persas anunciando la destruccion del imperio de los *Babilonios* ó de los *Caldeos*. El nombre de *Paras* se dió verosimilmente á los Persas con motivo de la costumbre que siempre han tenido, y tienen aún, de andar por lo comun á caballo. *Paras* en hebreo significa propriamente *Caballero*; de modo que *Paras* ó *Persas* seria ménos el nombre propio de esta nacion, que un epíteto ó denominacion tomada de su costumbre de andar á caballo.

Si se toma á *Elam* por el verdadero nombre de los Persas, se hallará á *Codorlahomor*, rey de *Elam*, en los tiempos de *Abraham* (5). *Isaías* (6) junta á *Elam* con los *Medos* en el sitio de *Babilonia* que predijo mucho ántes, y *Jerémías* dice (7) que el Señor hará beber

(1) *Gen.* x. 22.—(2) *Judith.* xvi. 12.—(3) *C.* xxvii. 10.—(4) *C.* v. 28.—(5) *Gen.* xiv. 1. 9.—(6) *C.* xxi. 2.—(7) *C.* xxv. 17, 25. *xlax.* 34 *et seqq.*

el caliz de su indignacion á todos los reyes de Elam. Esta nacion pues es mucho mas antigua y poderosa que lo que dicen los autores griegos. Isaías [1] anuncia la venida de Ciro, y lo llama por su nombre, mas de cien años ántes de su nacimiento. De este modo los libros sagrados de los Hebreos suplen lo que la historia profana no puede enseñar; y hé aquí una prueba de que para llegar al conocimiento del verdadero origen de los pueblos, es menester recurrir á la Escritura.

Los restos de los antiguos Persas que se ven todavía en el reino de Persia y en las Indias, y que han conservado el culto del fuego y muchas otras supersticiones de los primeros persas de quienes descienden, ignoran absolutamente su antiguo origen y su propia historia. Ellos conservan con grande empeño un libro llamado *Zandava-staw* (2), que contiene los ritos de su religion y los artículos de su creencia. Refieren el origen del mundo con poca diferencia como los Hebreos, reconociendo con ellos á Adán y á Eva por los primeros troncos del género humano. Dicen que habiéndose multiplicado y corrompido los hombres sobre la tierra, Dios envió el diluvio que los anegó á todos, á excepcion de Noé, á quien llaman segundo Adán, y de pocas personas que volvieron á poblar el mundo.

Ellos refieren que Aram, hijo de Sem, tuvo un hijo llamado Guómáro, que fue el primer rey de los Persas, cuya monarquia duró mas de 1000 años y fue gobernada por una sucesion de cuarenta y cinco reyes. El último de estos monarcas fue Yesdegerd, contra el cual los Arabes de la secta de Mahoma conquistaron la Persia, y obligaron á Yesdegerd á retirarse á Karason, el año 31 de la hégira, 651 de Jesucristo. Lo dicho es cuanto puede sacarse de la historia de los Persas que actualmente subsisten, lo que manifiesta hasta donde llega su ignorancia, y en qué punto estaríamos si nos viéramos reducidos á investigar las antigüedades orientales por los monumentos que estos pueblos conservan, y si no tuviéramos en primer lugar los libros sagrados de los Hebreos, y despues los historiadores griegos y latinos que nos auxilian respecto del tiempo en que los libros hebreos comienzan á faltarnos.

Todavía se ven al presente monumentos muy antiguos y muy magníficos de los antiguos Persas, con inscripciones en un idioma y de un carácter desconocidos. Nada hay mas augusto ni mas soberbio en todo el Oriente, que esos monumentos que los viajeros juzgan son reliquias de algunos palacios de la ciudad de Persépolis, pero se ignoran sus autores. Se advierten allí inscripciones griegas mas recientes que lo demás (3). Hay mucha apariencia de que son reliquias de los sepulcros de los antiguos reyes persas.

Los Egipcios han tenido siempre la reputacion de ser el pueblo mas antiguo del mundo. Los Ercitas les disputaban la antigüe-

XIV.
Antigüedades de los

(1) C. XLIV. 28 XLV. 1.—(2) Véase el libro intitulado: Historia de la religion de los antiguos Persas, extracto del libro llamado *Zandava-staw*. En Paris, en casa de Niville 1657.—(3) Véase el viaje de Persia de M. Chardin.

Egipcios: su historia.

dad (1); pero sostenian mal sus pretensiones, porque no escribian, y no podian presentar ni monumentos ciertos de su origen, ni una sucesion de príncipes de su monarquía. Los Egipcios al contrario (2), tenian libros é historias muy antiguas: mostraban monumentos subsistentes y listas de monarcas que pretendian haber reinado en su pais; sostenian que el Egipto habia sido sucesivamente gobernado por dioses, por semidioses ó héroes, y en fin, por los hombres ó los reyes. Daban al reino de los dioses y semidioses treinta y cuatro mil doscientos un años; y al de los reyes, desde Menes hasta Nectanebo, dos mil trescientos veinte y cuatro años. Nectanebo fue depuesto por Artajerjes VIII., rey de Persia, cerca de catorce años ántes de la monarquía de Alejandro el Grande. Desde Nectanebo al nacimiento de Jesucristo, hay cerca de trescientos cincuenta años; de modo que del principio de la monarquía de Egipto, al nacimiento del Salvador, habria treinta y seis mil ochocientos setenta y cinco años; cómputo que han abandonado todos los cronologistas aun los que siguen á los Setenta; porque los que han adoptado el Hebreo, no cuentan mas que cerca de cuatro mil años desde el principio del mundo hasta Jesucristo.

Jorge Sincella (3), de quien sabemos estas particularidades, cita tres monumentos antiguos, de los cuales dice las habia sacado, á saber: una antigua crónica de Egipto, Maneton y Eratóstenes, de donde Julio Africano y Eusebio tomaron lo que dicen. La crónica egipcia, citada por Sincella, acaba con la fuga de Nectanebo, quince años ántes de la expedicion de Alejandro el Grande contra los Persas. Ella contiene treinta dinastías y ciento trece generaciones que ocupan un espacio de treinta y seis mil quinientos veinte y cinco años.

Maneton era sacerdote egipcio; él se titula secretario ó escribano de los templos del Egipto, y dedica su obra al rey Tolomeo Filadelfo que murió el año doscientos cuarenta y seis ántes de la era cristiana vulgar. Conviene con la crónica en el número de las treinta dinastías y de las ciento trece generaciones, y en la distribucion de la monarquía egipcia entre los dioses, los semidioses y los hombres; mas en el número de los años que Maneton asigna á los dioses, se aparta bastante de la crónica; lo cual atribuye Marsham á los interpoladores del texto de Maneton.

En cuanto á Eratóstenes, él fue enviado de Atenas por Tolomeo Evergetes, hijo de Filadelfo, y empleado por este príncipe en coleccionar la serie de los reyes de Tebas ó Dióspolis; y dió una lista de treinta y ocho reyes que ocupan el espacio de mil setenta y siete años. Hay bastante probabilidad de que Eratóstenes no haya hecho mas que suplir lo que faltaba á la historia de Maneton; y de que estos reyes de Tebas no eran del número de los que la antigua crónica de Egipto y Maneton habian reunido.

La dificultad consiste en saber qué crédito puede darse á es-

(1) Justin l. II. c. 1.—(2) Vet. Chronicon. Ægypt. et Manetho apud. Syncella. Vide Marsham Canon. Chronol. Ægypt.—(3) El vivió en el octavo siglo.

tas antigüedades egipcias; si se deben abandonar enteramente ó si hay algun medio de conciliarlas con los monumentos sagrados de los Hebreos, que tenemos por infalibles. La poca conformidad que tienen entre sí los monumentos egipcios; su oposicion con Herodoto (1), quien asegura que nada dice sino lo que aprendió de los sacerdotes egipcios; en fin la afectacion de Maneton (2) en contradecir á Herodoto como á un autor fabuloso y mendaz, son grandes prevenciones contra su autenticidad. La verdad es una y uniforme; ella se sostiene por sí misma, y excluye toda contradiccion. Mas este carácter no se halla en los escritos de que acabamos de hablar.

Los libros santos de los Judios nos enseñan (3) que el Egipto fue poblado originariamente por Cam, hijo de Noé. Este pais es llamado en los Salmos *la tierra de Cam*. (4) Mesraim, hijo de Cam, es el primer rey de Egipto; el Egipto es designado siempre en el texto hebreo de la Escritura, bajo el nombre de *Mesraim*. Estas verdades se apoyan por los nombres antiguos de Egipto referidos por autores de una autoridad incontestable. Plutarco, (5) asegura que el Egipto se llamaba antiguamente *Chemia*; diversos cantones de este pais conservan vestigios del nombre de Cam; por ejemplo *Chemnis*, *Psochemnis*, *Psitachemnis*; el dios *Hammon*, el pais *Ammonia*, la ciudad de *Noammon*, todo esto nos acuerda el nombre del primer fundador de los Egipcios, esto es, de *Cham* ó *Ham*; porque este nombre en hebreo puede tener esta doble pronunciacion.

Con respecto á *Mesraim*, los antiguos Egipcios daban á su primer mes el nombre de *Mezari*. Los Arabes llaman todavía al Gran-Cairo, *Mezer*. Jorge Sincella asegura que en su tiempo el Egipto era llamado *Metzerea* por los Hebreos, los Sirios y los Arabes. La relacion de los antiguos nombres del Egipto con lo que de él dicen los libros sagrados, muestra admirablemente la verdad de estos mismos libros, y refuta los delirios de los Egipcios; porque se sabe sin poderlo dudar, que desde Cam hasta Alejandro el Grande, no puede haber con mucha diferencia un tiempo tan largo, como quieren Maneton y la crónica egipcia.

Cuando hubiese un fundamento que nos obligara á admitir el número de años y de dinastias referidas en aquella crónica, todavía habria respuestas que dar á la excesiva antigüedad que pretenden los Egipcios. Primeramente sostienen algunos que los antiguos años de los Egipcios no eran tan largos como los nuestros. Palefato (6) dice que al principio contaban ellos los gobiernos de sus reyes por dias solamente, por ejemplo, despues de la muerte de Vulcano, Hélios su hijo reinó cuatro mil cuatrocientos setenta y siete dias, que hacen doce años comunes, tres meses y algunos dias. ¿Quién nos asegurará que los autores egipcios de los tiempos posteriores, para ponderar el número de los años de sus prin-

(1) Lib. II. c. 3.—(2) *Joseph. contra Appion*.—(3) Génes. x. 6. collata cum Psalm. LXXVII, 51.—(4) Psalm. LXXVII, 51. civ. 23. 27. cv. 22.—(5) *De Iside et Osiride*.—(6) *Fragment. in Chron. Alex.*

cipes, y para sostener á expensas de la verdad su antigüedad pretendida, no han puesto años en lugar de dias?

Diodoro de Sicilia (1) dice que los Egipcios nos cuentan fábulas cuando aseguran que los primeros de sus dioses reinaron cada uno en Egipto á lo ménos mil doscientos años y los ménos antiguos trescientos años por lo ménos; de modo que desde el reino de Hélios ó del sol, hasta el paso de Alejandro el Grande á el Asia, cuentan veinte y dos mil años. Añade despues que excediendo este número toda creencia, algunas personas sostenian para excusar á los Egipcios que ántes de fijar el año en doce meses segun el curso del sol, le daban un solo mes conformándose con el curso de la luna, así los mil doscientos años del reinado de cada dios se reducirian á mil doscientos meses, ó cien años. Dice tambien que habiendo posteriormente los Egipcios dado á sus años cuatro meses, dijeron que sus reyes habian reinado cada uno trescientos años, que hacen mil doscientos meses ó cien años. Así quedaria reducida á una duracion ménos distante de la razon la excesiva antigüedad de las dinastias egipcias. Censorino (2) piensa que el antiguo año egipcio era de dos meses, que el rey Pison lo estableció de cuatro, y que luego lo fijó en doce.

Pero es muy dudoso que los años egipcios hayan sido tan imperfectos; en otra parte hablaremos de esto. (3) No insistiremos pues en el argumento que se pretende sacar de aquí. Las dinastias egipcias mismas nos ministrarán otro que basta para rebajar mucho su famosa antigüedad. Es cierto que ellas no son todas sucesivas, sino que hay muchas colaterales, y que muchos de estos reyes que se colocan unos despues de otros en las listas han sido contemporáneos, reinando unos en un canton de Egipto, mientras los otros gobernaban otro. Así estas listas ponen siete nombres diferentes, segun los siete cantones en que subsistian las dinastias; á saber, en Tis, en Menfis, en Dióspolis, en Tanis, en Setron, por otro nombre Heracleópolis; en Elefantina y en Sais. Fácilmente se comprende que colocando estas dinastias una despues de otra se exagera mucho su extension y duracion. Sin pretender pues negar absolutamente la antigüedad de la monarquía egipcia, se puede asegurar que ha durado mucho ménos de lo que quieren los autores de aquel pais.

A estos ha sucedido lo que acontece siempre á los que se llega á calificar de mentirosos, que ya no se les créa ni aun cuando dicen la verdad. Los Egipcios en vez de establecer por este medio sólidamente la antigüedad de su nacion y de su monarquía, nos han imposibilitado para conocer su historia y arreglar la sucesion de sus príncipes. No conocemos el nombre propio de aquel rey de Egipto que robó á Sara (4) ni del que elevó á José (5) ni del que persiguió á los Israelitas, (6) y murió ahogado en el mar Rojo, ni del que dió su hija en matrimonio á Salomon (7). La Escritura no los designa sino por su nombre comun de Fa-

(1) *Lib. 1. Vide et Plin. l. vii. c. 48. et Solin c. 1.*—(2) *De die natali. c. 19.*

—(3) *Veáanse las reflexiones sobre la Cronologia despues de esta Disertacion.*—(4) *Génes. xii. 15.*—(5) *Génes. xli. 40 et seqq.*—(6) *Exod. i. 8.*—(7) *3. Reg. iii. 1.*

zaon que equivale á rey. Sesac es el primer rey de Egipto señalado por su nombre en la Escritura: (1) despues de él encontramos á Sua (2), despues á Neco (3), despues á Efrée ó Vafrés (4). Sesac vivia en tiempo de Roboam; Sua en tiempo de Oseas rey de Israel; Neco en tiempo de Josías rey de Judá; Efrée en tiempo de Sedecias. Sesac puede ser Sesonchis, Sua parece ser Sabacon ó Sethon; Neco es el mismo que el Necho ó Necho de Herodoto (5) y Efrée es Apries, que Herodoto (6) dice ser hijo de Psammis, y nieto de Necho.

Despues de Apries vemos á Amasis y á Psammetico bajo el cual Cambises hizo la conquista de Egipto, el año 525 ántes de la era vulgar. Despues de este reinaron Inaro, Achoris, Tuchos y Nectanebo. El último fue despojado por Artajerjes Oco, rey de Persia, el año 350 ántes de la era vulgar, y diez y nueve años ántes que Alejandro el Grande sujetase todo el Egipto, el año 331. En fin, los Tolomeos sucedieron á Alejandro, y gobernaron el Egipto por 293 años, desde la muerte de Alejandro, trescientos veinte y tres años ántes de la era vulgar, hasta la muerte de Cleopatra, treinta años ántes de la misma era.

Herodoto (7) habla largamente de Sesostris, á quien supone un héroe célebre, que subyugó gran parte del Oriente; pero nuestros mas sabios cronologistas no saben en qué tiempo colocarlo. Si consultamos á Africano, Eusebio, Sincella, Scalígero, Userio, Marsham, el P. Pezron y otros, nada dirán con uniformidad. Unos acortaron las dinastías egipcias, otros quitan gran parte de ellas, otros se desembarazan de un golpe rechazándolas como insostenibles: de donde creemos poder concluir seguramente que nada hay sobre esto de cierto, y que para llegar á la certidumbre en tales materias, es menester siempre ocurrir á las Escrituras Santas del Antiguo Testamento, que fijan el origen de los Egipcios en Cam, hijo de Noé, y en Mesraim, hijo de Cam.

Las antigüedades chinas son muy celebradas; pero luego que se pasa mas allá de Fo-hi que vivió 2356 años ántes de la era cristiana vulgar, no se encuentran sino obscuridades é incertidumbres, á juicio de los mismos Chinos. Lo que se nos da por cierto de su monarquía por lo ménos, no comienza sino treinta y cinco años ántes de la vocacion de Abraham, 1956 años ántes de la era vulgar (8); antigüedad muy inferior á la de los Hebreos y de su his-

XV.
Antigüedades
de los chinos,
su origen.

(1) 3. Reg. xi. 40 2. Par. xii. 2. 9.—(2) 4. Reg. xvii. 4.—(3) 4. Reg. xxiii. 29, 33. Jerem. xlvii. 2.—(4) Jerem. xlv. 30.—(5) Lib. ii. c. 158, 159, 161.—(6) Lib. ii. c. 141.—(7) Lib. ii. c. 161.—(8) Segun las investigaciones de M. Preret sobre la cronología china, los tiempos históricos de esta nacion suben al año 2145 ántes de Jesucristo, primero de Yao, 224 años ántes de la vocacion de Abraham. Si se va mas atras á los tiempos mitológicos, se encontrará que Hoang-ti, bisabuelo de Yao, habria comenzado á reinar 2385 años ántes de Jesucristo, y Fo-hi, abuelo de Hoang-ti, 2640. Este cálculo no convendria con el del texto hebreo que pone el diluvio el año 2348 ántes de la era vulgar. Se ha querido conciliarlo con el cálculo samaritano que coloca el diluvio ántes 2998. Pero la cronología china de estos primeros tiempos no parece bastante cierta para hacernos preferir el cálculo samaritano al hebreo. Ademas cualquiera que se siga, siempre es verdad segun las generaciones de la cronología china, que Fo-hi debia ser contemporáneo de Heber, descendiente de Sem; y si se sube hasta Pa-on-zu, primer principe chino, y, tercer abuelo de Fo-

toria; pero que no por eso dejaria de ser muy considerable, si se pudiera asegurar que está bien averiguada. Es verdad que se asienta (1) que los Chinos tienen infinidad de monumentos históricos, escribiendo cada historiador lo que sucede en su tiempo, sin tomarse la libertad de censurar, ni aun de poner en duda las historias anteriores: *Neque enim scriptori sequentium temporum licet historiam priorem corrigere, vel in dubium vocare: sed id muneris habet, ut ex fide temporum suorum annales prioribus subtexat.* (2)

Mas sin pretender erigirnos en jueces de los que hasta aquí han publicado historias de la China, creemos que seria acaso mejor traducir á una lengua conocida en la Europa los anales de los Chinos; hacer la crítica de su historia y de sus historiadores; darnos á conocer su edad, la circunstancia de su vida, su carácter, el lugar de donde se han sacado los ejemplares de sus escritos; cómo han llegado hasta nosotros por medio de tantas revoluciones; y manifestar las precauciones que se han tomado para conservarlos. Seria muy agradable saber estas particularidades, y servirian mucho para afirmar el crédito que merecieran estas historias. Seria de mucha importancia ver el estilo, el modo de escribir y el gusto de estos pueblos, y comparar sus memorias á las de los Hebreos, de los Griegos, de los Romanos, y á las nuestras. De ningún modo es imposible que los Chinos engañen á los que quieren conocer á fondo sus antigüedades, alabándoles el mérito de sus autores y ponderando su remoto origen; acaso aun los Chinos modernos están en este punto engañados por sus predecesores.

Pero supuesto que admitiéramos toda la historia de los Chinos desde el reinado de Fo-hi, ¿de qué utilidad puede sernos, con respecto á las cosas y negocios que nos interesan? Su pais y su religion nos son totalmente extrangeras. Los Chinos son gentes poco aficionadas á la comunicacion. Contentos consigo mismos, y no apreciando sino las bellezas, las ventajas, las invenciones y ciencias de su pais; descuidan las relaciones con extrangeros, y desprecian lo que se aparta de sus costumbres. Y ¿quién se ha empeñado jamas en estudiar á fondo la historia de un pueblo distantisimo de nosotros por su situacion, por sus costumbres, por sus intereses, por su religion? La historia de los Chinos pues, tiene para nosotros tres razones de inferioridad, comparada con la de los Hebreos; es menos antigua, menos cierta y menos interesante.

Los Fenicios nos tocan mas de cerca, porque han tenido mas conexion con los sucesos de los Hebreos, y aun con los de los Griegos y Latinos. Son conocidos en el Antiguo Testamento bajo el nombre de *Cananeos*. Canaan su padre, es hijo inmediato de Cam, hijo de Noé. Canaan nació el año siguiente al diluvio, ó muy poco despues, supuesto que era ya bastante grande, cuando

XVI.
Los Fenicios, su origen, su historia.

hi, se hallará que este príncipe que parece ser Jafet hijo de Noé, debia ser contemporáneo de Sem, hermano de Jafet; y que así se encuentra justificado el Caiman de los Setenta, sin el cual Sem seria bisabuelo de Heber. Lo que explicaremos mas extensamente adelante en la *Disertacion sobre las dos primeras edades del mundo*.—(1) *Herodot. l. ii. c. 103. et seqq.*—(2) *Martini Sinicae historiae prefatio ad lectorem.*

Noé, habiendo plantado la vna, fue hallado dormido y desnudo por Cam. Hay motivo de creer que Canaan con sus once hijos pobló muy pronto la Palestina, y que vino á ella luego despues de la construccion de la Torre de Babel. Cuando Abraham llegó á este pais, los Cananeos estaban establecidos en él hacia largo tiempo, y no se tiene noticia alguna de que otro pueblo lo hubiese poseído ántes que ellos.

Despues que Josué conquistó la Palestina y exterminó ó arrojó á la mayor parte de los Cananeos, los que quedaron en el pais, y que son conocidos entre los profanos bajo el nombre de *Fenicios* estando arrinconados sobre la ribera del Mediterráneo, se dedicaron enteramente á la navegacion y al comercio, abandonando á los Hebreos el cultivo de la tierra y la cria de ganados. De aquí el gran número de colonias fenicias en casi todas las islas del Mediterráneo y sobre las costas de Africa y de España; de aquí sus grandes riquezas, su fama divulgada en todo el mundo y celebrada por todos los autores griegos y latinos.

Homero no habla de los Fenicios sino de paso, y los llama industriosos (1), da á Sidon el nombre de rica en cobre (2). Herodoto (3) advierte que los Fenicios fueron los primeros autores de las divisiones que estallaron entre los Griegos y los bárbaros. Habiendo robado los Fenicios á la hija del rey de Argos, los Griegos por represalias robaron á Europa, hija del rey de Tiro. Despues otros Griegos fueron á robar á Medea hija del rey de Colcos. En fin Páris, hijo del rey Priamo, vino á robar á Elena, muger de Menelao rey de Lacedemonia; lo cual fue causa de la guerra de Troya, uno de los mas célebres acontecimientos de la historia antigua, y que tuvo consecuencias muy funestas, pues fue la semilla de la division entre Persas y Griegos que duró tan largo tiempo, y costó tanta sangre á ambos pueblos.

El mismo Herodoto, (4), de quien se han sacado estas noticias, habla de un templo fabricado por los Fenicios en Tasos, cinco generaciones ántes del nacimiento de Hércules, hijo de Júpiter y de Alcmena. Dice tambien en el mismo lugar que vió en Tiro un templo muy antiguo de Hércules, que los sacerdotes del pais le decian haber sido fabricado con la ciudad de Tiro, dos mil trescientos años ántes del tiempo en que escribia. Herodoto escribió cerca de cuatrocientos sesenta años ántes de la era vulgar, segun lo cual Tiro debió fabricarse dos mil setecientos sesenta años ántes de esta era, lo que antecederia al diluvio mas de cuatrocientos años, segun Userio. El tiempo de la fundacion de Tiro (5) parece ser mucho mas reciente. Josefo no la pone sino doscientos cincuenta años anterior al templo de Salomon, esto es, mil doscientos cuarenta y cuatro ántes de la era vulgar. Todo esto debe entenderse de la antigua Tiro situada sobre el continente, fabricada mucho ántes que la nueva que se fundó despues sobre una roca en el mar, frente de la antigua.

Los Fenicios tenian antiguamente anales de que Josefo (6) nos

(1) *Ilíad.* xxiii. v. 743.—(2) *Id. Odiss.* xv. v. 424.—(3) *Lib. i. 1.*—(4) *Lib. ii. c. 44.*—(5) *Comenta de Calmet sobre Josue, c. xix. § 29.*—(6) *Joseph contra Appion l. i. c. 1. et l. vii. antiq. c. ii.*

ha conservado algunos fragmentos. Dio (1), Diodoro, Menandro y algunos otros habian compuesto también la historia de los Fenicios. En fin, Sanconiaton, citado en Porfirio (2) habia trabajado sobre el mismo asunto, y llevado su narracion desde el principio del mundo hasta su tiempo. El vivia, dice Porfirio, en tiempo de Semiramis, y habia sacado su historia de los antiguos registros y de las inscripciones geroglificas de los templos de Fenicia y de Egipto. Habia consultado tambien á Jerombal, sacerdote del Dios Jao, que segun parece no es otro que Jerobaal, por otro nombre Gedeon, juez de Israel, que habia sacrificado al Dios de aquella nacion, llamado *Jao* ó *Jehovah*: Habiendo sido escrito este libro primero en fenicio y dedicado á Abibal, rey de Berito, fue despues traducido al griego por Filon de Biblos que vivia en tiempo de Adriano. Estas son las noticias que nos da Porfirio de Sanconiaton.

En cuanto á Dio y á Menandro, no se sabe sino muy poco, y sus obras se han perdido enteramente, á excepcion de algunos fragmentos que se hallan en otros autores. Menandro era de Pérgamo: parece que Josefo no conoció su historia de los Fenicios, pero está citada en Taciano y en San Clemente Alejandrino. En cuanto á Dio, Josefo habla de él con elogio, y refiere un largo fragmento que contiene algunas particularidades de la vida de Salomon y de Hiram. Cita tambien á Menandro de Efeso (3), que refiere la serie de los reyes de Tiro desde Hiram hasta la fundacion de Cartago por Dido. Finalmente, Taciano (4) cita á Teodoto, Hipsicrates, y Mocho, historiadores fenicios, cuyas obras tradujo al griego Cheto. Mas todos estos escritos son para nosotros como si no hubieran sido, pues se perdieron, y hay fuertes razones para creer que Sanconiaton nunca existió, y que el fragmento que Eusebio refiere como suyo y que sacó de Porfirio, no fue escrito por aquel autor, sino fingido por Porfirio que es el primero que habla de él. Es menester pues colocar á los Fenicios en el número de aquellos pueblos, cuya antigüedad en general es muy cierta, pero cuya historia se ignora por falta de monumentos. Y seguramente sin los libros de los judios y de los autores cristianos que por motivos de religion se han interesado en conservarnos algunas reliquias de la historia de estos pueblos, apenas sabriamos su origen y el nombre de sus antiguos historiadores.

XVII.
Hisoria y
antigüedad
de los Gri-
gos.

Al ver la multitud de autores griegos que nos quedan, se creeria que las antigüedades de esta nacion están perfectamente averiguadas, y que no hay en el mundo pueblo cuya historia sea mas cierta ni mas clara. Sin embargo, cuando se examina con mas atencion, se encuentran en ellas grandes vacios y obscuridades. Lo que mas ha contribuido á desacreditar á los Griegos ha sido su inclinacion á la poesía. (5) Ellos daban á cualquier asunto un aire fabuloso. Lo extraordinario y admirable era siempre bien recibido entre ellos á expensas de lo verdadero y de lo natural. Este mal

(1) *Apud. Joseph. contra Appion* l. 1.—(2) *Apud. Euseb. preparat. l. 1. et. l. x.*—(3) Menandro de Pérgamo citado por Taciano, y por San Clemente Alejandrino, podria ser el mismo que Menandro de Efeso, citado por Josefo.—(4) *Contra Appian.* l. 1.—(5) *Sfrabe l. 1.*

gusto duró en la Grecia por muchos siglos; de manera que su historia antigua está encubierta bajo los velos de la fábula; y cuando se adoptó el modo natural de escribir fue preciso abandonar todos los tiempos anteriores á la primera olimpiada para limitarse á la historia que siguió á esta famosa época.

Varron (1), romano muy sabio, dividió todos los tiempos en tres clases: la primera, desde el principio del mundo hasta el primer diluvio; la segunda, desde este diluvio hasta la primera olimpiada; la tercera, desde esta olimpiada hasta su tiempo. El calificó el primer intervalo por absolutamente desconocido, como lo era en efecto á los Griegos y á los Latinos. Al segundo dió el nombre de fabuloso, porque todo lo que de él dicen los Griegos, está mezclado con fábulas y ficciones que impiden distinguir lo verdadero de lo falso: y sólo reconoció por histórico el posterior al principio de las olimpiadas; y en efecto, desde este tiempo es cuando la historia griega comienza á marchar con un paso más firme y más seguro.

Diodoro de Sicilia (2) ha compendiado en seis libros los acontecimientos fabulosos que se pretende haber antecedido á la guerra de Troya; y no comienza propiamente su historia sino después de la toma de esta ciudad célebre. Eforo de Cumas se había restringido al tiempo que siguió á la vuelta de los Heraclidas al Peloponeso. Julio Africano fijó el principio de su cronología en el diluvio de Ogiges, sucedido bajo el reinado de Foroneo, rey de Argos, 1020 años antes de la primera olimpiada. Cecrope, egipcio, había fundado el reino de Atenas 780 años antes de la primera olimpiada, como se prueba por un antiguo cronógrafo de Páros, publicado por Selden entre los mármoles de Arundel.

Pero el corto número de épocas que preceden á las olimpiadas, no es capaz de rectificar el resto de la historia griega echada á perder por las fábulas. No se duda, por ejemplo, que hubiera bajo Deucalion una inundacion extraordinaria conocida por los Griegos con el nombre de *diluvio*. Mas ¿quién nos asegurará de sus circunstancias? ¿Quién aclarará todo lo que se dice del incendio de Faeton, del nacimiento de Erictonio, del robo de Proserpina y de Europa, y todo lo que se refiere de Ceres, de Apolo, de Baco, de Minos, de Perseo, de Cadmo, de Castor, de Polux, de Esculapio y de Hércules? ¿El principio mismo de las olimpiadas es bien conocido? Sabemos que por largo tiempo se descuidó designar el nombre de los vencedores en los juegos olímpicos. Corebo es el primero cuyo nombre se escribió, y su victoria fue en la olimpiada veinte y siete, cerca de ciento ocho años después del establecimiento de estos juegos por Ifito. Atreo, hijo de Pélope, los había instituido en los funerales de su padre, trescientos cuarenta y seis años, según Velejo, antes de el establecimiento de los mismos juegos por Ifito.

Cuando se confesara que los Griegos tienen una historia bien seguida desde las olimpiadas, ó desde el diluvio de Ogiges, ó des-

(1) *Apud Censorin. de die natali* c. 21.—(2) *Biblioth.* 1. 1.

de la guerra de Troya hasta nosotros, ¿á que nos conducirá esto? La toma de Troya, segun la cronología que seguimos, sucedió ácia el año 1184 ántes de la era vulgar, por el tiempo de los Jueces de Israel. El diluvio de Ogiges se coloca en el año de 1796 ántes de la misma era, 25 años despues de la muerte de Abraham. En fin, la primera olimpiada cae en el año 776, anterior á la era cristiana, 3.938 del periodo Juliano, ocho años despues de la muerte de Jeroboan II., rey de Israel, y bajo el reinado de Ozias, rey de Judá. Mas aun despues de estos tiempos ¿cuántas incertidumbres y dificultades se ven en la historia de los Griegos? Solos los libros sagrados de los Judios nos enseñan el verdadero origen de los primeros pobladores de la Grecia. Moisés nos dice, que Javan es el padre de los Jonios; Cetum de los Macedonios; Tiras de los Tracios; Tarsis de los Cicilios; que los pueblos de la Elide, salieron de Elisa; los de la Emacia, de Madai, y que todas estas naciones descendieron de Jafet. (1)

XVIII.
Historia de
los Latinos,
poco anti-
gua.

Nadie duda que los Latinos carecen de historia bien segura y conocida con respecto á los tiempos que preceden á la fundacion de Roma. Todo lo que se nos dice de ellos ántes de esa época, padece grandes dificultades, y se resiente del gusto fabuloso difundido sobre toda la antigüedad profana. La historia de Caco, las de Latino y Turno, el arribo de Eneas á Italia, el nacimiento y la educacion de Remo y de Rómulo, son puntos históricos que se han querido hermosear á costa de la verdad. El tiempo de la fundacion de Roma es una época importante, pero poco segura. Los primeros habitantes de esta ciudad de nada tenian ménos que de cronologistas é historiadores. Unicamente ocupados en la labranza ó en la guerra, abandonaban la literatura y el cuidado de escribir. Comunmente se coloca la fundacion de Roma ácia el año 3961 del periodo Juliano, 753 ántes de la era vulgar. Tiempo muy moderno comparado con las antigüedades de los Orientales y principalmente de los Hebreos.

XIX.
Antigüeda-
des de los
Galos y de
los Germa-
nos muy des-
conocidas.

No entraremos aquí en el exámen de las antigüedades de los Galos, de los Germanos ni de los pueblos septentrionales, porque no escribian ni nos queda monumento alguno de su historia. Todo lo que sabemos de ellos nos viene de los Griegos y de los Romanos, poco instruidos en los sucesos de estos pueblos, y demasiado modernos para darnos noticia de lo que pasaba en las Galias ó en la Germania cuando sus primeros habitantes vinieron á establecerse allí, y cuando fundaron repúblicas ó reinos. Los autores que nos hablan de esto, suponen á aquellas naciones como ya formadas y establecidas despues de mucho tiempo.

XX.
Origen de
los pueblos
de América.

El origen de los pueblos de América ha dado mucho que hacer á los sabios desde su descubrimiento. Algunos han querido que fuesen muy antiguos en el pais. Se les ha aplicado lo que dijo Aristóteles (2) de una isla desierta, situada mas allá de las columnas de Hércules, de una extension muy considerable, regada por rios caudalosos, y cubierta de espesos bosques de árboles de toda espe-

(1) Gen. x. 2. et seqq.—(2) De mirabilibus auditis.

cie, fértil en frutos de todas clases, y distante muchas jornadas de la ciudad de Gades. Los principales magistrados de Cartago viendo que gran número de sus conciudadanos emprendían el viaje á esta isla y algunos se avecindaban allí, publicaron una ley que prohibía pena de la vida ir á ella, y ordenaba á los que ya habían ido que volbiesen inmediatamente, temerosos, decían, de que divulgándose el hecho lo supiesen otras naciones, y fundasen en aquella region una potencia que perjudicase á la paz y al comercio de Cartago.

Diodoro de Sicilia (1) dice todavía alguna cosa mas determinada. Algunos Fenicios arrojados á esta isla, de la cual habla como de un pais muy vasto y de una especie de paraíso terrestre, habiendo alabado á su vuelta su hermosura y riquezas, movieron á los Tirrenos (2) á apoderarse de ella, y á enviar una colonia; pero los Cartagineses lo estorbaron, temiendo que la mayor parte de sus súbditos atraídos por la bondad del pais, abandonasen á Cartago para ir á avecindarse en él. Ellos se proponían conservar un lugar de retiro seguro en caso de alguna desgracia imprevista, ó de arruinarse su república en Africa; porque siendo dueños del mar, se li-sonjeaban de poder refugiarse con sus familias en la nueva isla, tanto mas fácilmente cuanto era desconocida al resto del mundo.

He aquí lo que se halla sobre este artículo entre los antiguos. Algunos lo han visto todo como fábula; otros han pretendido que estas descripciones eran de las islas Afortunadas que están fuera de las columnas de Hércules en el Océano. Mas la extension, las riquezas, los grandes rios, las montañas, los rios navegables, los vastos bosques, los suntuosos edificios, y las populosas ciudades que se veían segun las relaciones, en la isla de que nos hablan Aristóteles y Diodoro, hacen juzgar que querían describir un pais diverso de las islas Afortunadas, ó que exageraron mucho lo que se veía en estas islas á las cuales no conocían sino muy imperfectamente, y la fama hacia mucho mas grandes de lo que son en realidad. Sea lo que fuere, todos convienen en que la América no fue bien conocida en las otras partes del mundo, hasta despues que en el siglo décimo quinto fue descubierta por Cristóbal Colon; y cerca de cinco meses despues por Américo Vespucio, y que ántes no se tenía conocimiento distinto de esta tierra.

Es difícil saber cómo pasaron los hombres á aquella parte del mundo. Los mismos pueblos que la habitan ignoran cómo vinieron sus antepasados, y cuánto tiempo hace que formaron sus primeros establecimientos. Piensan algunos que fueron arrojados por una borrasca ó por otro accidente imprevisto. Puede suceder que los de la América Septentrional pasaran por la Noruega, los de Yucatán * por la Etiopia; que los del Perú vinieran de la India y de la China; y que en fin la parte mas Meridional hiciese el estrecho de Magallanes recibiera sus pobladores del Oriente por las tierras Australes. Se sabe que las extremidades de la gran Tartaria se acer-

(1) Lib. v.—(2) Son los habitantes de las islas Lemnos é Imbros en el mar Egeo: é los pueblos de Etruria, hoy Toscana.— * Aquí se nota una equivocacion, pues Yucatán pertenece á la América Septentrional. El traductor.

con mucho y acaso estaban contiguas á la América Septentrional.

Tenemos una historia de Méjico (1) en figuras bastante toscas, que representa en sesenta y tres hojas la historia de los Mejicanos, su policía, su moral, sus ceremonias, su religion y sus rentas. Un gobernador español de Méjico sacó esta historia de las manos de los indigenas, con una interpretacion escrita en su idioma de las figuras que la componen. Se ha traducido al frances la explicacion mejicana, y se ve en ella que la historia de estos pueblos no sube mas atras del año mil trescientos veinte y cuatro † de Jesucristo, que en esta época se fundó la ciudad de Méjico, y Mottezuma, su último rey, gobernaba en 1518, cuando Cortés desembarcó en América. En lugar de caracteres ó letras usaban los mejicanos de una especie de geroglíficos, ó de pinturas muy imperfectas. En las hojas de que acabamos de hablar sus príncipes están significados por hombres pequeños mal formados, con ciertas senales que los distinguen. El número de años de su reinado se expresa al lado de la pintura, por un número de cuadrados chicos. Sus victorias y sus conquistas se explican igualmente por otros signos que seria muy dificultoso adivinar sin un comentario verbal ó escrito.

Los otros pueblos de la América no saben mas que los de Méjico sobre su origen. Los del Perú cuentan muchas fábulas del principio de sus reyes que hacen hijos del sol; pero la verdad es que el primero no comenzó á reinar sino hácia el año 1125 de Jesucristo, cuatrocientos años ántes que los españoles entrasen en el Perú, lo que fue en 1525. Estos pueblos no se servian de letras sino de pinturas groseras, como los Mejicanos. Usaban tambien pequenas cuerdas, cuyos colores y nudos hacian casi el mismo efecto que entre nosotros las veinte y cuatro letras del alfabeto combinadas de diferentes modos.

XXI.
Ventajas de
la historia
de los He-
breos.

Después de haber recorrido todas las naciones del mundo en que se podria racionalmente presumir que se hallaran historias antiguas y seguras, debemos volver á los Israelitas, como á los verdaderos depositarios del antiguo origen de las cosas y de los primeros homárea. La antigüedad del pueblo hebreo no es ni excesiva, ni fabulosa, ni fundada en discursos aéreos. Ellos presentan monumentos auténticos de mas de tres mil doscientos años (2). Moisés, el primer escritor de su historia, toca, por decirlo así, á los primeros patriarcas. La memoria de la torre de Babel y del diluvio estaba aun reciente, y era fácil saber lo que habia pasado ántes de estos sucesos. La Escritura nos dice que Moisés estaba instruido en toda la sabiduría de los Egipcios (3); sabia pues el origen y verdadera historia de este pueblo; se aprovechó de todo lo que habia cierto en sus libros, y precavió por su narracion lo que podia añadirse de fabuloso y fingido.

(1) Historia del imperio Mejicano, representada en figuras. En Paris, en casa de André Cranoisy, 1673.— † Aunque por el manuscrito de que aquí se habla no se descubra una antigüedad mas remota, es cierto que otros monumentos ministran noticias muy anteriores aunque siempre oscuras y no comparables á las de los Hebreos. El traductor.—(2) La salida de Israel fuera de Egipto, bajo la conducción de Moisés, cae hácia el año 1491 ántes de la era cristiana vulgar. Entónces fue verisimilmente cuando Moisés comenzó á escribir los libros que llevan su nombre.—(3) Act. vii. 22.

Los padres de Moises acababan de salir de la Caldea y de la Mesopotamia, debian conocer la historia y antigüedades de estos países, y Moises las aprendió de ellos. Así habia una entera conformidad entre la historia de Beroso y la de los Hebreos en cuanto á los primeros tiempos, segun refiere Josefo (1); y esta conformidad comprueba la relacion de Beroso. Herodoto, á quien se llama Padre de la historia (2), conviene perfectamente con la Escritura en lo que estuvo á su alcance, y pudo saber por sí mismo. Si alguna vez se engañó, fue cuando dió crédito á los discursos y relaciones fabulosas de otros; por ejemplo, en lo que dice segun el testimonio de los sacerdotes egipcios, los cuales abusaban visiblemente de su credulidad sobre muchos artículos que convertian en su propia utilidad y gloria.

Cuando los Griegos para realzar su antigüedad y la de algunos otros pueblos se glorian de ser hijos de la tierra (3), ó del país mismo en que habitaban, y pretenden no haber venido nunca de otra parte, queriendo ocultar la novedad de su origen, descubren claramente su ignorancia. Todos los hombres salieron de uno solo (4), y los que creen no descender de este, manifiestan que no saben de donde proceden. Los pueblos verdaderamente antiguos, y que se acercan al lugar en que habitaron los primeros hombres, no han tenido empeño en alabarse, como los Atenienses, de haber tenido principio en su propia tierra. No se ha visto á estos pueblos vivir en la barbarie, comenzar despues de largo espacio de tiempo á fabricar ciudades, á escribir, á pulirse, á cultivarse y á formar su religion. De la Caldea, de la Siria, del Egipto, han venido las leyes, la religion, la arquitectura, y han pasado á la Grecia y á los otros países. En el Oriente se debe buscar el origen de los pueblos mas famosos, y la fuente de las tradiciones. Si pueblos antiguos como los Escitas y algunas naciones de Africa han permanecido en la barbarie, se debe atribuir ó á la naturaleza de su país, que á causa de su esterilidad no les permitia detenerse largo tiempo en un lugar para cultivar las bellas artes y la policia, ó á la vida vagabunda é incierta que abrazaron desde el principio y que quisieron seguir despues.

En cuanto á los otros pueblos ménos antiguos y mas distantes de la primera morada de los hombres, su primer cuidado cuando llegaban á una region desierta, era desmontarla, defenderse del frio, del calor, de las intemperies del aire y de las bestias feroces. Si habia ya otros hombres en el país, pensaban en la guerra, en atacar, en defenderse y en precaver las sorpresas. En medio de las alarmas, de los trabajos é inquietudes de que su vida estaba cercada, no tenían tiempo de escribir ni de arreglar su historia. Al paso que las provincias se alejan de las que consideramos como el centro de donde salieron todos los hombres, los pueblos son mas groseros, mas bárbaros é ignorantes. Los países septentrionales, la Alemania, las Galias, la Italia misma, han estado muy largo tiempo sin forma ar-

(1) *L. i. contra Appion.*—(2) *Tullius. l. i. de Legibus.*—(3) *Euripid. Strab. l. viii. ex Thucyd. Isocrat. Panegy. alii.*—(4) *Act. xvii. 26. Fecit ex uno omne genus hominum inhabitare super universam faciem terræ.*

reglada de gobierno, sin policía, sin uso de la escritura ni de las bellas artes; su religion bruta é informe, se resentia de la dureza de sus costumbres y del poco cuidado que ponian en cultivar su espíritu. Al principio veían con poca atencion su origen y su historia, despues olvidaron enteramente uno y otro, y quando quisieron estudiarla y redactarla por escrito, cayeron en errores monstruosos, y nos vendieron fábulas informes fundadas sobre ligeros vestigios de la tradicion confusa é incierta que habian conservado.

Los Galos, los Germanos, y los otros pueblos que imaginaron podrian suplir los anales y los escritos, cargando su memoria de las genealogías de sus dioses, de sus semidioses, de sus héroes, de sus reyes y de los ritos de su religion, no remediaron sino muy imperfectamente los perjuicios del olvido, las equivocaciones de la memoria y los inconvenientes que resultan de la muerte de los hombres, de las guerras y de las demas revoluciones á que necesariamente están sujetos los estados y los negocios humanos. Así la experiencia ha demostrado, que todo lo que los Druidas y los Bardos confiaron á su memoria y á la de sus discípulos, se ha olvidado en fin, y nada ha llegado á nosotros.

Los pocos monumentos escapados al dilatado curso de los siglos, y que han resistido á las armas de los Romanos y de los bárbaros, quiero decir, algunos restos de estatuas y algunas monedas de los Galos no nos dan luz para su historia. Su lengua nos es enteramente desconocida, porque descuidaron el uso de las letras y de la escritura (1), únicos medios de transmitir seguramente á la posteridad esta especie de conocimientos. Se cree tener algun resto del idioma galo en la Baja-Bretaña y en el pais de Gales; pero estando este desnudo de monumentos antiguos escritos, de nada nos sirve para su historia. Lo que los Griegos y los Romanos nos han comunicado de ella, es muy poco y muy imperfecto.

Los Egipcios y los Etiopes que se servian de figuras geroglíficas para señalar las hazañas de sus príncipes, no han conseguido mejor conservarnos por este medio la memoria de su antigüedad, aunque la grabasen en mármoles y bronces. Este modo de escribir es demasiado misterioso y demasiado obscuro. Es verdad que ellos tenian otro modo de escribir mas fácil y mas cierto; pero esta escritura, igualmente que el antiguo idioma egipcio, está perdido el dia de hoy, y los pocos monumentos salvados de la barbarie no pueden ser leídos ni entendidos de nadie. La lengua griega introducida en el Egipto por los Tolomeos, hizo perder insensiblemente la len-

[1] Se ve en Cesar que los Helvecios se servian de caracteres griegos para escribir, pues él encontró en su campamento el empadronamiento de sus tropas escrito en letras griegas, pero al parecer en lengua gala. Lib. i. c. 29. *In castris Helvetiorum tabula reperta sunt litteris græcis confecta*, &c. Mas en otro lugar, Cesar dice que escribía en griego á Quinto Ciceron, para que si su carta era interceptada, no se descubriesen los designios de los Romanos. L. 5. *Hæc græcis conscriptam litteris mittit, ne intercepta epistola, nostra ab hostibus consilia cognoscantur*. Lo que no puede conciliarse sino diciendo que los Galos vecinos á Marsella y al Mediterráneo usaban de caracteres griegos; pero no así los del pais interior. En el libro 6.º dico, que los Druidas usaban de caracteres griegos en todos los negocios públicos y privados: *Cum in reliquis rebus publicis, privatisque rationibus græcia litteris utantur*.

gua y el carácter antiguo de este país. Las viejas inscripciones de Palmira y de Persépolis son del todo desconocidas; y sin los Samaritanos que han conservado el Pentateuco escrito en caracteres hebreos antiguos, ignoraríamos las letras fenicias y las que los Israelitas usaron hasta el cautiverio de Babilonia. Ninguno hay que sea capaz de descifrar las letras púnicas y las medallas de este país. Así no se puede ménos de considerar como un milagro de la Providencia, que los libros sagrados de los Hebreos hayan llegado enteros hasta nosotros, sin embargo de las revoluciones, de los destierros, de las guerras y desgracias que casi siempre han acompañado á esta desventurada nacion.

Los Griegos recibieron las letras y el uso de escribir de la Fenicia (1). Se cree que Cadmo les trajo esta invencion de su país; pero no la pusieron en uso sino bastante tarde. Josefo (2) se adelanta á decir que Homero no escribió su poema sino que cantaba de memoria ya una parte ya otra; que despues los rapsodas ó cantores hacian lo mismo, sabiéndolo de memoria. Por último les ocurrió escribirlo y reducirlo á un cuerpo como lo tenemos. Así lo dice Josefo. Es seguro que el mas antiguo historiador griego no floreció sino hácia el tiempo de la guerra de los Persas contra los Griegos. San Clemente Alejandrino (3) defiende que Anaxágoras es el primer griego que escribió. Temisto (4) quiere que fuera Anaximenes, y que ántes de él se reputara vergonzoso escribir libros. Plinio (5) pretende que Cadmo de Mileto fue el primer historiador griego que se conoció. La fábula y la poesía fueron honradas mucho tiempo ántes que la filosofía y la historia, como lo advierte Estrabon (6). Aun los primeros historiadores mezclaron la fábula con su historia para hacerla mas agradable á los pueblos acostumbrados á las ficciones. Así trató Homero la historia de la guerra de Troya mezclándola con las gracias de la poesía.

Es verdad que, á pesar de las circunstancias fabulosas que encubren la historia antigua, se traslucen rasgos de verdad histórica; pero ¿cuántos hechos importantes han quedado sufocados bajo las ficciones de los poetas? ¿Y cómo se distinguirían las verdades históricas que vemos á traves de los velos de la fábula, sin el socorro de la Divina Escritura que nos enseña las cosas en su simplicidad natural? Sin esto ¿cómo veríamos á Saturno en Noé, á Sem en Pluton, ó en Smi, ó en Tifon, y á Jafet en Neptuno? Moises es quien nos descubre el origen de la fábula de Saturno mutilado por Júpiter, en lo que dice de Noé hallado desnudo por Cam, uno de sus hijos. Neptuno, dios del mar, es lo mismo que Jafet padre de los pueblos que habitan las islas de las naciones. (7) Saturno y Rhea significan á Adan y á Eva, ó mas bien á Noé y su muger. Los Gigantes que declaran la guerra á Júpiter y que hacinan montañas sobre montañas para asaltar el cielo, son los hombres que emprenden la torre de Babel.

La fábula de Isis y de Osiris en Egipto, la de Venus y Ado-

XXII.
Historias
antiguas dis-
frazadas en
fabulas.

(1) Ita Tacit. Lucan. Q. Curt. Plutarc. Plin. Mela. alii.—(2) Lib. i. contra Appion.—(3) Lib. i. Stromat.—(4) Orat. 20.—(5) Lib. vii. c. 56.—(6) Lib. i.—(7) Gén. x. 5.

nis en Fenicia; la de Ciniras, padre de Adonis vencido por Apolo; la del robo de Europa, la exposicion y libertad de Andromeda son historias antiguas disfrazadas en fábulas. La edad de Oro, la de Plata, la de Hierro, el caos de los antiguos Griegos, todo es tomado de las historias que nos conservó Moises. Hyrieo que hospeda á Júpiter y á Mercurio ocultos bajo la forma de peregrinos, es Abraham que recibe á los ángeles, y merece que Dios conceda un hijo á Sara. Moisés es representado en la fábula de Baco, Aaron en la de Mercurio, y Sanson en la de Hércules. Los antiguos aspiraban con exceso á mostrar ingenio; gustaban del enigma y de la sutileza; no creían decir nada cuando no decían maravillas. Este mal gusto no contaminó la historia de los Hebreos. Ninguno escritores mas serios ni mas graves que los suyos; digamos mejor, ningún escritor mas sabio, mas verídico, mas respetable que el Espíritu de Dios que es su primer autor. Su unción, su luz, su fuerza se hacen sensibles desde el principio hasta el fin: jamás ninguno ha contado los hechos con aire mas imponente y magestuoso que nuestros autores sagrados; y ninguna historia ha tenido mas los caracteres de la verdad que la del pueblo de Dios.

XXIII.
Conclusion
de esta Di-
sertacion.

Era importante manifestar que los Hebreos eran los únicos depositarios de la verdadera historia de los primeros siglos, y que los Egipcios, los Caldeos, los Fenicios, los Chinos, los Griegos y los Romanos, no pueden mostrar respecto de ese tiempo, historias auténticas y bien seguidas. Convenia probar que las antigüedades egipcias, fenicias, asirias, chinas, griegas y romanas son muy intrincadas y muy dudosas, para desengañar á los que están demasiado preocupados en favor de estas naciones, y no tienen el debido concepto de los Hebreos (1).

Los que creen que el mundo no tuvo principio, y se imaginan que hubo hombres ántes de Adán, y que se han visto diferentes revoluciones de edades, de imperios y de religiones, ántes de las que nos da á conocer la historia, pueden aplaudirse de sus fantasías; nosotros aguardamos que presenten pruebas sólidas de lo que aventuran. Cuando solo se trata de formar sistemas, de hacer suposiciones y de ostentar ingenio, hay muchos capaces de hacerlo: cuando es menester dar razones de esos sistemas nuevos y sostenerlos con pruebas de hecho, entónces se tropieza con la dificultad. El mundo manifiesta por todas partes su novedad en las invenciones y en el descubrimiento de nuevos países hecho recientemente. Los monumentos mas inalterables que existen en el mundo, los mármoles, las monedas, las inscripciones, los edificios, todo acredita que el mundo no fue criado en un tiempo muy distante. Se sabe el origen de casi todas las invenciones mas necesarias para la vida, á lo ménos se sabe que no son eternas. La eternidad del mundo y de la materia es igualmente incomprendible é insostenible en el sistema que niega, y en el que cree la existencia de Dios como primer principio.

(1) Se pueden ver sobre el mismo asunto las *Reflexiones sobre la Cronología* que vamos á colocar aquí, y el *compendio de la historia profana*, que se pondrá al frente de los Profetas mayores para servir de introduccion á los libros profetales.